



Programa de Promoción de la Reforma
Educativa en América Latina y el Caribe

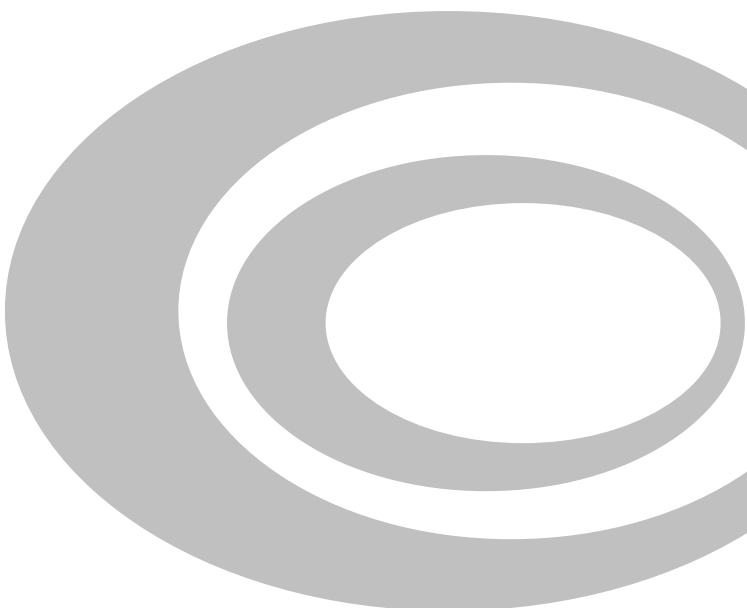
**Grupo de
Trabajo sobre
Estándares y
Evaluación**

**Apuestas de altas
implicancias en
educación**

Ronald A. Wolk



Grupo de Análisis para el Desarrollo



APUESTAS DE ALTAS IMPLICANCIAS EN LA EDUCACIÓN

Ronald A. Wolk

*Tomado y traducido de **Education Week on the Web** del 9 de Diciembre de 1998, con autorización de los editores. El autor, ex editor de **Education Week**, preside actualmente el directorio de esa casa editorial: Editorial Projects in Education Inc. Los puntos de vista aquí expresados son personales.*

Tengo unos 30 niños en mi clase de historia de los Estados Unidos. Proviene de nueve países diferentes; la mayoría no sabe leer. Aun si pueden leer el texto, no pueden descifrar lo que significa. ¿Cómo se supone que voy a enseñar historia de los Estados Unidos a niños que no saben leer? Podría venir aquí todos los días durante 20 años y aun así no encontrar la manera.

Un profesor de secundaria de Boston.

La reforma escolar vía estándares educacionales -- la estrategia en boga en los Estados Unidos -- está camino a una colisión con la realidad.

Cuarentinueve estados y varios distritos urbanos han establecido estándares sobre lo que los estudiantes deberían saber y ser capaces de hacer en diversos puntos de su carrera escolar. La mitad de los estados responsabiliza a las escuelas y aplica sanciones a aquéllas cuyos estudiantes no logran alcanzar los estándares. Por lo menos un tercio de los estados -- que pronto serán más -- exige a los estudiantes lograr niveles determinados de puntajes en pruebas para ser promovidos y/o graduados.

Por ejemplo, Boston adoptó recientemente una nueva política de promoción de estudiantes diseñada para acabar con la "promoción social" o "automática". La política indica en detalle "qué cursos deben tomar los estudiantes, qué proyectos y qué trabajos escritos deben producir, y qué pruebas deben aprobar a fin de ser promovidos o graduarse". Los requisitos son un enorme desafío, aun para chicos que saben leer. El estado de Nueva York ha hecho aun más difícil su ya difícil examen (el *Regent's*) y los estudiantes deben aprobarlo para obtener un diploma.

¿Y, qué tiene de malo elevar los estándares? ¿No es eso lo que los diseñadores de políticas y la opinión pública han estado reclamando vehementemente?

El problema es que una implementación inmediata y general de nuevos estándares y evaluaciones de altas implicancias ignora la realidad. Un gran número de estudiantes de secundaria, sobre todo en distritos urbanos, no puede leer lo suficientemente bien como para aprobar esas asignaturas y pruebas más difíciles. A nivel nacional más de la mitad de nuestros estudiantes urbanos del 4to. grado obtuvo una calificación inferior a la "básica" en los exámenes de lectura, lo cual significa que tendrán problemas para hacer trabajos del nivel correspondiente a la escuela media. En Maryland, Nueva Jersey, y Luisiana, más de 70% de los alumnos urbanos de 4to. grado lee a un nivel inferior al básico. Estos niños tienden a quedar rezagados continuamente; muchos

desertarán las aulas en algún momento. De aquéllos que permanezcan y se gradúen, un número significativo no podrá tener éxito en la universidad o en el mundo laboral sin previo trabajo de remediación.

Algunos dicen que los niveles de proficiencia de la Evaluación Nacional del Progreso Educativo (*National Assessment of Educational Progress-NAEP*) son demasiado altos. Pero aun en exámenes como las Pruebas de Destrezas Básicas de Iowa y la Prueba de Desempeño de Stanford-9ª edición, en las cuales se apoyan muchos distritos de las grandes ciudades, tanto como la mitad de los estudiantes urbanos está leyendo en un nivel inferior al que corresponde a su grado de escolaridad. En tres de cada cuatro escuelas de Chicago, al menos la mitad de los estudiantes lee por debajo del nivel esperado. En Boston, cerca de 40% de los alumnos del undécimo grado obtiene en lectura una calificación inferior a la básica en la prueba de Stanford-9, y 75% obtiene una calificación inferior a la básica en matemáticas. En Filadelfia, 65% y 85% están debajo del nivel básico en lectura y matemáticas, respectivamente. La historia es virtualmente la misma en cada uno de los distritos urbanos más grandes.

Para decenas de miles de jóvenes urbanos es una suerte de doble trampa: el sistema no logró educarlos adecuadamente, y ahora los castiga por no estar educados.

Estos muchachos no estuvieron expuestos a los estándares altos, a los profesores bien entrenados, ni al rico currículo que promete la reforma basada en estándares, y que tiene que proveer si es que pretende tener éxito. Algunos estados han decidido responsabilizar a los estudiantes aun cuando la mayoría de los profesores no ha sido preparada para enseñar con estándares altos y no lo estará hasta dentro de varios años. Los estándares mismos aún están en la fase "beta" en muchos estados y distritos, y sus autores no saben aún si son demasiado o suficientemente rigurosos, si son demasiado generales o demasiado específicos. Los estados y distritos están produciendo estándares, evaluaciones y sistemas de responsabilización muy diferentes entre sí, lo cual sólo puede causar problemas a las numerosas familias que se trasladan de un estado a otro.

Ciertamente, los estados y los distritos deberían establecer estándares claros y rigurosos. Y deberían responsabilizar a las escuelas y a los adultos por la educación de sus estudiantes para el cumplimiento de esos estándares. Pero hasta que las escuelas no demuestren su capacidad para proporcionar una educación adecuada, las consecuencias de altas implicancias para los estudiantes, por lo menos en las grandes ciudades, son injustas. Cuando las escuelas puedan enseñar a la gran mayoría de los niños a leer exitosamente en el cuarto grado, entonces podremos exigir a esos alumnos del cuarto grado que alcancen estándares académicos altos a lo largo de su educación media.

Hasta entonces, la más alta prioridad frente a los estudiantes de la escuela media urbana, es enseñarles a leer y a escribir. Deberían continuar teniendo acceso a cursos de historia, matemáticas, literatura y artes, pero deberían concentrarse intensa y persistentemente en la lectura. Lograr que la

mayoría de los estudiantes de secundaria lean al nivel que les corresponde académicamente, o por encima de él, es en sí mismo todo un gran desafío. Las escuelas públicas de los Estados Unidos en verdad no enseñan a leer más allá de la escuela elemental; los profesores de escuelas medias y secundarias no saben cómo enseñar a leer a los adolescentes.

Puedo desde ya oír cierta reacción: “Quieres que se baje el nivel de los estándares para los niños pobres, los inmigrantes, los afro-americanos, y los hispánicos”. ¡No! Quiero usar lo que puede ser la última oportunidad de darles las herramientas que necesitarán -- lectura y escritura -- para continuar su educación. Si se pudiera al menos lograr eso, habría esperanza de que eventualmente ellos consigan la educación que el sistema no logró darles.

El difunto Albert Shanker, presidente de la Federación de Profesores Americanos durante largo tiempo, anticipó esta potencial crisis. Él era un defensor ardiente de los estándares, pero a menudo se preguntaba en voz alta si era realista someter a todos los jóvenes a un único estándar. Solía preguntar: ¿Cómo reaccionarán los padres y la opinión pública cuando las escuelas públicas desaprobeen a gran número de estudiantes y no gradúen a los del último año de secundaria sobre la base de sus puntajes en una prueba?

Si [a las políticas de estándares y evaluación] se adhieren y hacen imperativa implicancias altas de manera prematura, los estudiantes desaprobados se amontonarán en las puertas de salida como el vapor se acumula en un caldero. Ante tal presión, el sistema educativo público seguramente transigirá, tal vez bajando los estándares o los puntajes mínimos requeridos para la promoción. Como resultado, la reforma de estándares sufrirá un serio revés y una pérdida de credibilidad.